

EE UU se atreve con Andorra, pero no con el HSBC

■ Esmeralda Gayán

La ofensiva lanzada por **Estados Unidos** contra el banco andorrano **BPA** es el último capítulo de una larga cadena de actuaciones contra el blanqueo de capitales. El país gobernado por **Barack Obama** está dando ejemplo con multas históricas a grandes grupos internacionales que podrían tener continuidad en los próximos meses.

Así, en mayo de 2014 la primera economía mundial impuso la mayor multa de la historia de Estados Unidos al banco suizo **Credit Suisse**: 2.500 millones de euros. La entidad helvética se declaró culpable de ayudar a evadir impuestos y capitales. Era la primera vez en casi dos décadas que un banco admitía su culpabilidad en un caso penal en EE UU, algo que no se daba desde 1995, cuando el japonés **Daiwa Bank** reconoció ser culpable de ocultar pérdidas a los reguladores. Otro banco suizo, **UBS**, ya había pagado una sanción de 780 millones de dólares en 2009 por ayudar a estadounidenses a evadir el pago de impuestos. Pero esta vez la multa se multiplicaba por cinco.

Credit Suisse creó cuentas secretas en el extranjero, ocultó información a reguladores y no siguió los pasos básicos que requiere la ley para que sus clientes más ricos no pagaran impuestos. Entonces, **Eric Holder**, secretario de Justicia, lanzó un duro mensaje a navegantes al asegurar que “no vamos a tolerar estos comportamientos y se les



Sede de HSBC.

“El banco de inversión inglés pagó en julio de 2013 una multa de 1.920 millones de dólares en Estados Unidos a cambio de evitar un proceso penal por blanqueo de dinero”

perseguirá de manera penal. No hay institución financiera, independientemente de tamaño y ámbito internacional, que esté por encima de la ley”.

Unas palabras que se quedan vacías tras el acuerdo entre **HSBC Holdings** y los investigadores federales y estatales por el que el banco de inversión inglés pagó en julio de 2013 una multa de 1.920 millones de dólares, a cambio de permitir al banco evitar un proceso

penal por blanqueo de dinero y bloqueo de las transacciones con países sancionados por **Washington**.

La multa permitía así a HSBC que quedasen desestimadas las acusaciones que pesaban sobre la firma de haberse convertido en la “institución financiera preferida” por los cárteles mexicanos y colombianos, grupos de blanqueo de dinero y otras prácticas ilegales a través de lo que el **Departamento de Justicia** calificó como “impactantes brechas de supervisión”.

HSBC reconoció entonces haber cometido errores en torno a la supervisión, entre ellos el no haber mantenido un programa efectivo contra el blanqueo de dinero y conducido transacciones en representación de clientes en **Myanmar, Cuba, Irán, Libia y Sudán**, países que están todos sujetos a sanciones de Estados Unidos.

Y es que el banco de servicios financieros multinacionales con sede en **Reino Unido** “ayudó” a sus clientes ricos a evadir millones de dólares en impuestos a través de su filial en **Suiza**, según una investigación realizada por varios medios de comunicación internacionales. La indagación, en la que participó la **BBC**, mostraba cómo los banqueros de la institución ofrecieron a sus clientes acuerdos para que los evasores estuvieran un paso adelante de la ley.

Las revelaciones se basan en los datos robados en 2007 por el experto en computación **Hervé**

Falciani de la sede de HSBC en Ginebra, Suiza. El **Consorcio Internacional de Reporteros Investigadores (ICIJ)** obtuvo los documentos filtrados por este experto informático a través del diario francés **Le Monde**, y estos fueron compartidos con 45 organizaciones periodísticas en todo el mundo.

Entre los supuestos beneficiados de este sistema se incluyen políticos, empresarios, estrellas deportivas, celebridades, así como criminales y traficantes, dice la investigación. En concreto, se citan a “mercaderes de armas, asistentes de dictadores tercermundistas, traficantes de diamantes de sangre y otros delincuentes

“En Reino Unido no se ha tomado acción legal en contra de HSBC, a pesar de haberse filtrado los datos de 7.000 clientes británicos con cuentas no declaradas al Fisco”

internacionales”. Entonces el HSBC admitió que algunos individuos aprovecharon el secreto bancario para tener cuentas no declaradas.

El banco inglés se enfrenta a una investigación criminal en **Francia, Bélgica y Argentina**. A fines de noviembre de 2014, el Fisco argentino denunció a la filial local de HSBC por ayudar supuestamente a 4.040 contribuyentes argentinos a evadir impuestos en Suiza. En el país que gobierna **Cristina Fernández** les exigen que repatrien

los 3.500 millones de dólares que los argentinos tenían en cuentas de la entidad en Suiza. La información fue obtenida por el gobierno argentino gracias a un acuerdo de colaboración con Francia.

Pero en Reino Unido, donde la entidad tiene su casa matriz, no se ha tomado acción legal en contra de HSBC. A pesar que los documentos filtrados incluyen los detalles de casi 7.000 clientes británicos con muchas de esas cuentas que no fueron declaradas al fisco. La “Hacienda” del Reino Unido recibió los datos en 2010 e identificó 1.100 personas que habían pagado impuestos. Sin embargo, casi cinco años después, únicamente un solo evasor ha sido procesado.

El escándalo ha entrado en el ámbito político británico donde, a unos tres meses de las elecciones generales, los principales partidos, el **Conservador** y el **Laborista**, se están lanzando acusaciones sobre el mal manejo de la situación.

Tampoco las autoridades norteamericanas se han atrevido a meter mano al corazón financiero de su eterno socio. Con quien sí se atreven es con un pequeño país de los **Pirineos**, al solicitar al Gobierno de **Andorra** que intervenga BPA. Las autoridades norteamericanas vinculan al banco con la financiación de grupos criminales, en especial de **Rusia y China**. Qué más da China o Rusia que Myanmar, Cuba, Irán, Libia o Sudán, de donde proceden los clientes del HSBC. A juzgar por los hechos, Barack Obama sólo da ejemplo en casa ajena.

Crónica mundana

Crece la tensión Obama-Maduro

■ Manuel Espín

A pesar del deshielo entre **Cuba y Norteamérica**, y al cambio evidente entre las políticas de la administración demócrata y las de **Bush**, hay una pieza suelta que no acaba de encajar: **Venezuela**. Como tantas veces se repite en la historia de regímenes centrados en personajes carismáticos, los recambios funcionan mucho peor que los generadores de un sistema. **Dilma Rousseff** no es **Lula** y en su segundo mandato se encuentra con una suma de gravísimos casos de corrupción que ponen en jaque a la potencia emergente del subcontinente. El caso de Venezuela es más preocupante. **Hugo Chávez** creó un régimen personalista pero apoyado en las urnas, que su sucesor **Maduro** no ha logrado apuntalar. Carente de la sutileza y la necesaria “mano izquierda” para moverse en el contexto de las relaciones internacionales, su tendencia a la hipérbole verbal le ha conducido a una catarata de titulares. Ese exceso de palabras no se ha visto reconocido por el acierto en las líneas de actuación. Los problemas tradicionales del país no se han resuelto, como el de la violencia y la delincuencia, como tampoco el desabastecimiento de la población. Las tensiones se han agravado en los últimos tiempos por problemas vinculados a muy variados factores, como la tendencia a la baja del precio del petróleo o el “baile” en la cotización de diversas monedas

vinculadas al dólar o al euro.

El fracaso de Maduro también ha sido el de la oposición, incapaz de elaborar un programa de afirmación democrática capaz de aceptar una parte de su discurso nacionalista. Bajo la presión de una negación mutua, la llamada **Revolución Bolivariana** ha sido incapaz de establecer una relación fluida con una oposición, a la vez que una parte de ésta ha preferido echarse al monte sin posibilidad alguna de que se establezcan puentes de diálogo. Dentro de esa polarización el gobierno ha tenido tropiezos constantes con poderosos medios, dentro de una creciente escalada de negaciones mutuas. Al conflicto se ha venido a unir la toma de posición de **Washington** anunciando sanciones a Venezuela y declarando a su gobierno de “amenaza para los intereses norteamericanos”. El lenguaje de descalificaciones recuerda demasiado –y peligrosamente– otras situaciones anteriores (**Cuba, Nicaragua, Granada...**). La diferencia es la temperatura política del continente: **Obama** no es **Bush**, y en **América Latina** hay varios gobiernos de las más diversas izquierdas elegidos a través de las urnas (**Brasil, Uruguay, Ecuador, Bolivia, El Salvador...**) aunque con discursos y líneas de actuación muy diferentes. Maduro pide “poderes especiales” en la Asamblea para luchar “contra el imperialismo” al mismo tiempo que anuncia que “Venezuela no será **Libia** ni **Irak**” –lo que supone una



Maduro no ha sabido apuntalar el régimen personalista heredado de Chávez.

“Peligrosa escalada verbal EE UU-Venezuela: de las palabras encendidas a los ejercicios militares”

“Una salida: la intervención mediadora de cancillerías de América Latina para evitar un conflicto de más trascendencia”

arriesgada comparación– y convoca a unas maniobras militares “preventivas” contra cualquier posible ataque. Maduro recibe apoyos de **Correa, Morales** y de un **Fidel** que parece enseñar la cabeza desde el túnel del tiempo. Por ahora Obama anuncia sanciones a funcionarios y posible boicot comercial.

La escalada pasa de las palabras a las amenazas, y al uso

de conceptos muy peligrosos –Maduro parece sugerir una hipotética amenaza de “bloqueo naval”–. El guión se parece demasiado al de la Cuba de los tiempos de **Kennedy**. Sólo que el mundo no es el mismo, y la realidad latinoamericana se parece muy poco a la de los primeros 60. Tampoco se puede olvidar –a pesar de los peros que se le puedan poner a las formas– que el gobierno de Maduro ha llegado a través de las urnas –a pesar de los condicionantes– y no por un golpe o conquista en clave militar, por muy polarizada que pueda estar la sociedad venezolana. Para evitar que ese juego de sanciones y descalificaciones mutuas supere el terreno del exceso verbal y dé lugar a un incidente que podría ser mucho más grave, se hace necesaria una intervención de otros gobiernos del subcontinente –aquí **Brasil, Uruguay, Chile o Argentina**

tienen mucho que decir–, así como de las instancias políticas y comerciales del área, para impedir no solo la escalada, sino para proponer sistemas de mediación que eviten consecuencias todavía peores. De la misma manera que para evitar una deriva autoritaria con el decreto-ley en la mano, y la imposición de una abusiva mayoría parlamentaria, se hace cada vez más necesario el desarrollo de iniciativas para un diálogo gobierno-oposición, difícil pero no imposible. Dejar pudrirse esta situación, entre la actitud verborrónica y la descalificación constante o la utilización de la retórica, sería el peor favor que el resto de los países del área prestarían a la ciudadanía venezolana. La incongruencia es todavía mayor cuando, a pesar de los pesares y del concono de años de negación mutua, en las últimas semanas se han empezado a establecer las primeras líneas para el diálogo EE UU-Cuba, o **Santos** en **Colombia** apuesta políticamente muy fuerte a favor de la egociación en **La Habana** con las **FARC** con una tregua de un mes en las acciones militares (mientras no la hay con otras guerrillas) bajo la fiscalización de un **Uribe** cada vez más intransigente. Sería trágico que los mediadores fallaran en el intento de sentar bases para el diálogo gobierno-oposición y entre **Caracas** y **Washington**. Lo peor: la escalada de los últimos días y el temor a que las palabras encendidas den paso a los hechos.